

*“La fuerza liberadora de la tecnología –la instrumentalización de las cosas- se trueca en una traba para la liberación, se convierte en instrumentalización del hombre”
(Marcuse)*

determinar los nuevos códigos de realidad que surgen con la economía emergente de los comerciantes y la política de los Estados-Nación. El capitalismo irrumpió en la manera feudal de asumir la economía, ampliando el concepto de mercado y la comprensión de la tierra como un *algo* prestado y público, a una posesión que significa riqueza, poder y control, que determinan el *ethos* de los modernos y sus relaciones con la otredad. Así mismo, el viejo artesano, que hacía de su trabajo un arte, fue remplazado por el obrero; un sujeto de producción de manufactura, eficiente y eficaz, en un modelo de fábricas de compensación de las necesidades en masa, de los problemas en masa y de sujetos en masa que se suscriben en un contexto globalizado. Aquí mismo, la singularidad del hombre empieza a desdibujarse, y la colectividad a difuminarse; puesto que, de la misma manera que las cosas empiezan a ser producidas en masa, los hombres y su identidad también. Lamentablemente, la escuela jugó un papel muy importante en ese proceso de masificación de sujetos, pues emerge como fábrica de *personas* para el sistema de

mercado; a saber, fábrica de unos sujetos especiales capaces de desenvolverse a partir de las necesidades crecientes del mercado y de las dinámicas políticas que sugieren las democracias en emergencia, y la consolidación de los Estados-Nación.

Dentro de este proceso de masificación de sujetos-persona, la ética y la moral no son ajenas a este proceso, puesto que, como lo plantea Habermas (1998) “las leyes morales son abstractamente universales en el sentido de que, al valer para mí como generales, *eo ipso* tienen que ser pensadas como válidas para todos los seres racionales” (p.24) y bajo estas condiciones, no sólo las fábricas deben funcionar bajo unas reglas instrumentales, también los hombres, que se instrumentalizan, víctimas de un sistema que controla el espíritu y la conciencia humana en beneficio del *progreso*. No obstante, el individuo debe querer ser sujeto, persona del capital, es decir, tener voluntad para llenar de sentido y valor el vivir en estas condiciones, de lo contrario se opondrá al sistema, alterando su proyección. Por ello, la labor de la formación de *personas* constituyó un imperativo civilizador ya